

Entrevista a Edmundo Paz Soldán¹

Belén Ramos Ortega (Universidad de Granada)

Belén Ramos Ortega: ¿Cómo se vive en Estados Unidos sin *desconectarse* de Bolivia?

Edmundo Paz Soldán.: Uno hace lo que puede, pero creo que es inevitable desconectarse. Leo los periódicos todos los días, hablo seguido con familiares y amigos, pero nada se compara a estar allá. En ese sentido, trato de no dejar pasar mucho tiempo de una visita a otra.

B.R.O.: En alguna ocasión has dicho que te interesa lo que pasa allí para llevarlo a la novela, algo que tiene cierta relación con el género policial, ¿qué opinas?

E.P.S.: No sé si tiene que ver con el género policial. Sólo pienso que después de veinte años de vivir en los Estados Unidos, era normal interesarse por lo que ocurre allá. En un país inmenso que produce muchas historias todos los días. Narrarlo es un gran desafío para un escritor.

B.R.O.: ¿Qué piensas del aserto de que la literatura *no sirve para nada*, así lo afirmó por ejemplo Monterroso o César Aira, quien asegura que el mundo podría vivir perfectamente sin ella?

E.P.S.: Lo entiendo en el contexto de que la literatura no debería tener un sentido utilitario. Ahí sí, Monterroso y Aira están en lo cierto.

B.R.O.: En tu narrativa recurre a lo “neofantástico” en numerosas ocasiones, por ejemplo en tu última novela *Los vivos y los muertos* ¿cómo sientes que te ayuda este recurso?

E.P.S.: El modo realista a veces no es suficiente para narrar ciertos misterios. Igual, yo me siento un escritor realista que de vez en cuando hace incursiones en lo fantástico. No los veo como opuestos o antagonicos.

B.R.O.: Una parte importante de tu obra está recorrida por una relevante carga crítica hacia la política boliviana. En ese sentido, has dicho que la literatura te ha dado ese espacio de libertad. ¿Cómo conjugas realidad y ficción sin caer en regionalismos o localismos? ¿Es para ti la relación literatura-política una imbricación necesaria?

¹ Realizada el 9 de agosto de 2010.

E.P.S.: Alguna vez, cuando estaba en la universidad haciendo mi licenciatura, quise incursionar en la política. Luego me di cuenta que no tenía el temperamento adecuado. La escritura me permite reflexionar sobre la política, y, al mirar todo desde cierta distancia, también me permite ser crítico con uno u otro bando. Esa misma distancia es la que ayuda a superar los localismos.

B.R.O.: ¿Una novela es sobre todo una manera de ver el mundo?

E.P.S.: Seguro que sí. Una buena novela siempre tiene una mirada particular sobre las cosas.

B.R.O.: El Grupo McOndo nació con la sentencia de muerte del realismo mágico y tomando distancia del *boom* hispanoamericano como escritores de la *novela total*. Sin embargo, en esos narradores fue fundamental la figura de Sartre y la idea del escritor comprometido. En tu caso no me parece que seas en absoluto un escritor “no comprometido” ¿qué opinas de esto? ¿Qué es lo que más le debes a los escritores del *Boom* y lo que menos?

E.P.S.: Creo que no nos interesaba lo del compromiso en su sentido más restringido, de adhesión a una bandera ideológica. A los escritores del *Boom* les debo la ambición para narrar el tiempo que me ha tocado vivir con una entrega total al lenguaje, al proyecto formal que implica una novela.

B.R.O.: ¿Qué es lo que os une en este momento a los escritores latinoamericanos?

E.P.S.: Estamos muy dispersos. Nos une el eclecticismo de nuestras búsquedas.

B.R.O.: Jorge Volpi ha dicho: “La literatura latinoamericana ya no existe, se extinguió poco a poco durante los últimos años del siglo XX, si las condiciones se mantienen como hasta ahora, no parece existir ninguna posibilidad de que resucite”. También: “La literatura latinoamericana siempre fue una construcción imaginaria, de modo que tampoco es necesario lamentarse mucho de su desaparición”. ¿Estás de acuerdo con estas palabras?

E.P.S.: Creo que la literatura siempre es un constructo imaginario. Pero más bien yo diría que nunca hubo una literatura latinoamericana, que

siempre ha habido varias literaturas latinoamericanas al mismo tiempo.

B.R.O.: ¿Crees que la literatura hispanoamericana se ha dejado de ver por fin como un crisol de exotismos?

E.P.S.: Sí. Aunque de vez en cuando surgen escritores muy difíciles de ser encasillados, que hacen que los lectores de otros continentes nos miren como bichos raros. Pero el problema no es nuestro sino de los lectores.

B.R.O.: La actual *ruptura de fronteras* de la llamada “aldea global” ¿cómo crees que afecta al tema de la identidad y la literatura?

E.P.S.: En lo concreto, con algunas obras, con algunos autores, cada vez es más difícil determinar de dónde provienen.

B.R.O.: ¿Cómo surgió la idea de escribir *La materia del deseo*?

E.P.S.: Después de mucho tiempo viviendo en los Estados Unidos, me interesaba explorar el tema de la identidad escindida, la de alguien que no se siente del todo de allá pero tampoco ya es de aquí.

B.R.O.: En esta novela palpita el tema de la identidad perdida ¿por qué te interesa indagar en este asunto?

E.P.S.: Porque creo que es un tema muy contemporáneo. Estamos en un momento de desplazamientos, de migraciones, eso hace que cada vez sea más común encontrar gente con identidades híbridas. Gente que se ha ido de un lugar pero no termina de llegar a otro.

B.R.O.: En algunos de tus mejores textos existe una interesante reflexión sobre la vinculación entre la letra y el poder. Un ejemplo magistral es tu novela *Palacio Quemado* ¿crees que la escritura está irremediablemente unida a las formas de poder?

E.P.S.: No creo que siempre. Pero en Latinoamérica ha habido una asociación muy fuerte entre el poder y la letra. Recorre todo el período colonial, se exacerba durante el XIX, está presente de una manera u otra hasta nuestros días.

B.R.O.: ¿Cómo ves hoy el tradicional y mítico rol del intelectual latinoamericano?

E.P.S.: Cada vez son menos los escritores dispuestos a asumir ese rol. Lo cual no está mal, la tradición no debería vivirse como una obligación.

B.R.O.: Encuentro mucha similitud entre algunos personajes de novelas tuyas como *El delirio de Turing* y los flemáticos de Onetti, a los que les hermana la apatía ante sus circunstancias y la evocación de la solución del suicidio, ¿qué opinas de esta aproximación?

E.P.S.: No se me había ocurrido antes. Pero yo leí mucho a Onetti en mi temprana juventud, quizás algo haya quedado en mi escritura de manera residual.

B.R.O.: Como en Onetti, la escritura parece que no salva a los personajes, aunque en tu última novela, *Los vivos y los muertos*, hay un juego metaficcional muy interesante donde se dice que el último refugio que le queda a la joven Amanda es escribir sobre los vivos y los muertos ¿qué me dirías de esto?

E.P.S.: Es una posible lectura de la novela. Y sí, ahí hay un caso específico de la escritura como salida o refugio. Pero no creo que se pueda generalizar.

B.R.O.: En esta novela se indaga en la psicopatología de la violencia ¿crees que lo abyecto o el dolor son buenos motores para el arranque literario?

E.P.S.: En todo caso, son mejores que la felicidad, lamentablemente.

B.R.O.: En tu obra hay una reiterada preocupación por el tema de la pérdida o la desaparición, por ejemplo en *Sueños digitales*, *Las máscaras de la nada* o *Los vivos y los muertos* ¿eres consciente de esta obsesión?

E.P.S.: No lo era hasta escribir *Sueños digitales*.

B.R.O.: El impacto de los medios de comunicación masivos es algo evidente en tu obra, ¿crees que la novela es el mejor género para expresar esa incursión? ¿Piensas que la llamada “revolución digital” va a incidir tanto en el modo de hacer literatura?

E.P.S.: No sé si es el mejor género. Pero sí sirve para explorar críticamente el nuevo lugar de los medios en la sociedad contemporánea. Y cada revolución tecnológica conlleva, por supuesto, una reformulación de lo que se entiende por escritura, por literatura. Así que habrá seguro nuevos

modos de hacer literatura.

B.R.O.: Leyendo tu novela *Sueños digitales* encontramos seres híbridos como el formado por la cabeza de Mario Vargas Llosa y el cuerpo de Margaret Thatcher ¿No crees que el realismo virtual tiene algo también de (realismo) mágico? ¿Y que habría que redefinir el concepto de “realismo” hoy?

E.P.S.: Los extremos siempre se tocan. Todo el mundo de la tecnología, de las computadoras, tiene algo de mágico, sin duda. Y el “realismo” ya está siendo redefinido. Las novelas de Levrero, de Aira, de Bellatin son grandes redefiniciones de este modo narrativo.

B.R.O.: Sebastián, el protagonista de esta novela, encuentra a su madre anacrónica porque le envía un email con una carta escrita al modo tradicional, ¿cómo ves el futuro de la gramática en un momento de triunfo de la escritura de tipo taquigráfica por el uso masivo de SMS y chats?

E.P.S.: ¿Cuántos SMS se escriben cada día? Sólo pensando en eso, está claro que la sintaxis, la gramática, la ortografía, pasan por un momento de intensa reestructuración. Está bien que así sea, es la única manera de que nuestro lenguaje se mantenga vivo. Hay que someterlo a un constante bombardeo.

B.R.O.: A la hora de escribir, ¿sigues sintiéndote más cómodo ante el desafío del cuento que el de la novela? ¿Crees que la brevedad es una cualidad inexcusable de la buena literatura?

E.P.S.: El cuento me parece algo más natural a mí. Pero la novela me parece un desafío fascinante. Y no creo que la brevedad sea un detalle obligatorio. Hay cosas que sólo se pueden decir en dos mil páginas. *En busca del tiempo perdido*, por ejemplo.

B.R.O.: ¿Qué ocurrió con *La inquietud de las criaturas*, por qué no apareció este título?

E.P.S.: El manuscrito lo entregué el 2004, pero como también entregué una novela la editorial decidió privilegiar la novela. Y como pasó un par de años sentí que había cuentos del manuscrito en los que no me reconocía, y decidí reescribirlos. Así que ahora estoy terminando el nuevo manuscrito, y tiene otro título: Billy Ruth.

B.R.O.: ¿Sigues considerando tu magnífica novela *Río Fugitivo*, junto

al galardonado relato “Dochera”, tu obra más representativa?

E.P.S.: Creo que *Los vivos y los muertos* es también muy representativo. Ocurre que *Río Fugitivo* es mi novela más personal, y “Dochera” es una condensación de mis búsquedas en la primera parte de mi obra.

B.R.O.: *Río Fugitivo* es una inteligente apuesta por el nuevo relato policial que rompe con los estereotipos tradicionales del género. Creo que es tu novela más autobiográfica, ¿por qué te interesó reflejar ese segmento de tu vida?

E.P.S.: 1984 fue el último año en que viví en Bolivia. Era mi suerte de paraíso perdido. Quería ambientar algo en ese período porque reflejaba la nostalgia por algo que alguna vez tuve y perdí.

B.R.O.: ¿De dónde crees que te viene ese afán experimental que te hace tratar tantos géneros?

E.P.S.: Cuando veo que estoy comenzando a repetirme, siento que es hora de buscar nuevas lecturas, nuevos modelos, nuevos géneros.

B.R.O.: ¿Qué piensas de las nuevas técnicas de mercado por las que España se ha convertido en un foco indispensable para darse a conocer en otros países, como ha ocurrido contigo?

E.P.S.: Bueno, España ha estado muy presente en nuestra vida editorial desde principios de los años 60. Para un escritor latinoamericano de un país pequeño, España puede ser más acogedora que Argentina o México, que son países mucho más dados a mirarse a sí mismos, a su literatura.

B.R.O.: Cuando visitas tu país, ¿cómo eres recibido en la Bolivia de Evo Morales?

E.P.S.: No me puedo quejar. Me siento en casa, tengo relaciones muy frescas con mucha gente. Familiares, amigos, escritores, gente del mundo cultural. Me encanta volver a Bolivia, participar de algún modo en la vida cultural.

B.R.O.: ¿Qué aportaciones ha dado a tu obra la vida estadounidense, tan presente en *Los vivos y los muertos*?

E.P.S.: No lo sé muy bien. En cuanto a la literatura, ha aligerado mi

retórica, me ha hecho ser más directo a la hora de narrar.

B.R.O.: ¿Crees que la literatura tiene más que ver con lo académico o con el lector?

E.P.S.: Con ambas cosas. La literatura de hoy no sobrevive sin lectores. Pero los que se encargan de renovar nuestras lecturas, de descubrir obras o escritores olvidados, son los académicos y otros escritores.

B.R.O.: ¿Cómo ves la literatura que se está haciendo en este momento en español, crees que goza de buena salud?

E.P.S.: Buenísima salud. Lo que ocurre es que seguimos buscando los grandes monumentos, las obras similares a las del *Boom*. Pero si nos olvidamos de eso, veremos que hay muchos grandes escritores en este momento, una literatura muy vital, muy diversa, muy ambiciosa.

B.R.O.: ¿Qué opinas de las novelas de tipo *convencional* que no responden a una apuesta propia?

E.P.S.: Que son necesarias para que podamos entender el riesgo que implican las otras obras.

B.R.O.: ¿Qué es para ti la posmodernidad grosso modo?

E.P.S.: Una mirada irónica sobre las cosas. Una mirada metatextual, que está de vuelta de todo. Parafraseando a Umberto Eco, la posmodernidad es no poder decir “te amo”, es tener que decir “como dice Corin Tellado, te amo”.

B.R.O.: ¿Y la globalización?

E.P.S.: La posibilidad de un diálogo más intenso entre los productos locales y las redes de intercambio que van más allá de nuestras fronteras.

B.R.O.: ¿Qué está escribiendo ahora Edmundo Paz Soldán, en qué proyectos te encuentras?

E.P.S.: Acabo de terminar una novela ambientada en la frontera entre México y Estados Unidos. Se llama *Norte* y la publicará Mondadori el próximo año. Estoy comenzando una novela de ciencia ficción que transcurre en un planeta lejano.

B.R.O.: ¿Has pensado en la posibilidad de fijar tu residencia en España?

E.P.S.: Más de una vez.

B.R.O.: Por último, alguien como tú tan consciente de la incursión de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana ¿cómo vive sin teléfono móvil?, ¿sigues sin tener uno?

E.P.S.: Ya tengo teléfono móvil. Me he vuelto un adicto al iPhone.

B.R.O.: Muchas gracias por tu tiempo y tu generosidad.